

san
francisco
de asís
el
hermano
de todos

exponen:
claudio di girolamo
teresa gazitúa
alberto pérez
juan carlos castillo
vittorio di girolamo
y
taller de arpilleras.

29 de septiembre
al 17 de octubre.



GALERIA PAULINA WAUGH, SIGLO XX, N° 192, FONO 771822

Yo creo que esto lo llevamos en la sangre... nos gusta trabajar en esto porque hacemos cosas creativas.

Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas... Entonces vimos si podríamos coser o qué otro trabajo podíamos hacer todas las mamás que estábamos allí con los maridos sin trabajo.

Empezamos a buscar costura, pero no nos daban en ninguna parte porque no teníamos máquinas. Entonces nos comenzaron a enseñar el trabajo de arpilleras; claro que nosotras no teníamos idea en qué consistía. Esto fue más o menos en Noviembre de 1975.

Nos conseguimos unas muestras que eran trabajos bordados de puros trapitos, de desechos. Después nos hicieron clases y aprendimos.

Hicimos casitas, la lavandería, la Iglesia, el Comedor... y así empezamos.

No teníamos plata ni ninguna cosa. Teníamos que salir a recolectar tiritas a las fábricas. Así fuimos haciéndolas y después las compraban... Cada vez las hacíamos mejores. Tenía que ser así porque nosotras vivimos de esto, es lo único que nos permite subsistir, porque no llega nada más a la casa.

Pero de lo que ganamos dejamos una parte para un fondo común para materiales y además sacamos un fondo solidario para casos de emergencia.

Hubo un tiempo en que no se vendía nada, pero en la Iglesia nos ayudaron con alimentos durante todo ese tiempo. Así el grupo pudo mantenerse y ahora se integra mucho más gente.

A nosotras nos gusta hacer las cosas que uno vive, la realidad, cosas que digan algo. Todas estas cosas las hemos vivido. Hemos vivido mucho y hay que explicarlo... Una tiene que decirlo de alguna manera.

Me gusta que la gente lo sepa. Una muchas veces por vergüenza se quedá callada, pero yo voy a contar las cosas, a mí no me da vergüenza porque es verdad todo lo que me ha pasado. No puedo quedarme callada puesto que lo he vivido... Todos creen que una vive una vida distinta.

El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño; nuestra realidad, lo que estamos viviendo, nuestras necesidades, lo que hemos visto... en fin, lo que se está viviendo en las poblaciones.

También hemos hecho el Vía Crucis de la Biblia relacionándolo y adaptándolo al momento actual. De alguna manera, eso se semeja a la realidad que estamos viviendo nosotras.

Nos gusta mucho que se organicen exposiciones, porque es bueno para que así haya más venta y para que se reconozca nuestro trabajo como artesanía. Además es una gran alegría que se piense que hacemos arte, que somos artistas en esto. Nosotras, como dueñas de casa, jamás habíamos ni siquiera soñado con ser artistas y trabajar en esto. Entonces todo lo que se hace se recompensa con eso... Da más fuerzas para seguir adelante, para seguir luchando por vivir. Ojalá las podamos hacer cada día mejores.

Los colores los elegimos siempre por contraste. Muchas veces no nos coinciden porque nos faltan materiales, pero tratamos siempre de que sea así. Le pongo colores más oscuros cuando es de invierno o es triste lo que relatamos... entonces todo está nublado y es más gris. Cuando el tiempo está bueno, le ponemos sol y colores más vivos. Si el tema es alegre, los colores de la gente se ponen muy lindos...

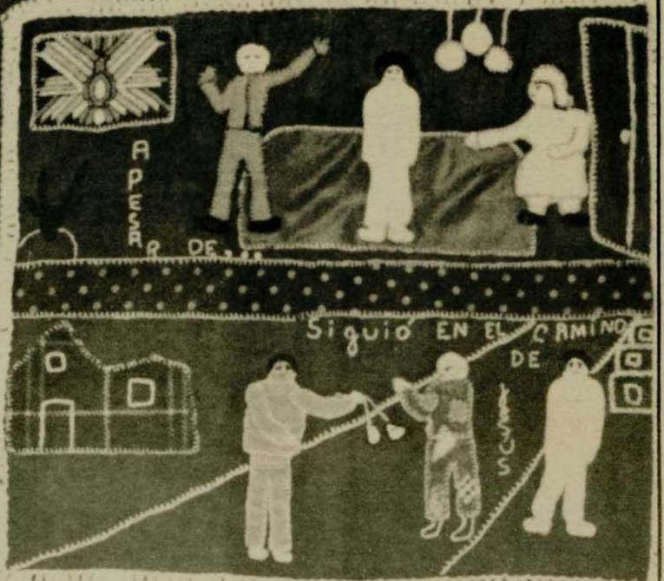
En todas hay figuras humanas, sobre todo niños, porque lo que más se ve en las poblaciones son los niños. Lo que relatamos siempre tiene que ver con las personas.

Cuando las figuras están más lejos, se hacen más chiquititas, y así se ve con fondo. Si están cerca, se hacen grandes.

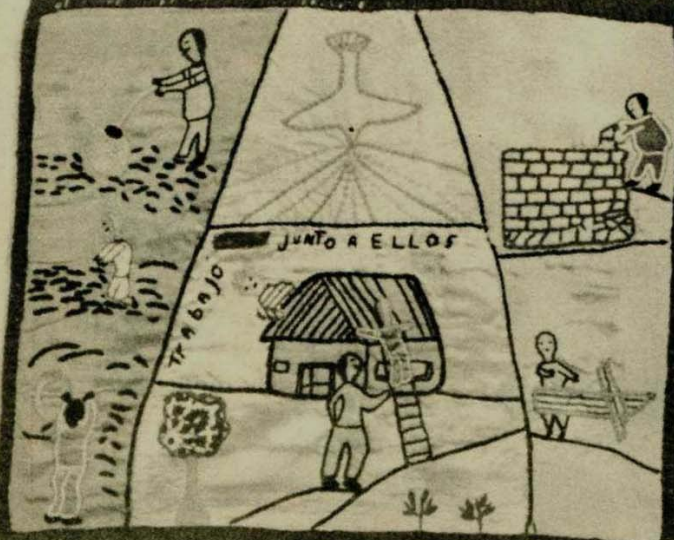
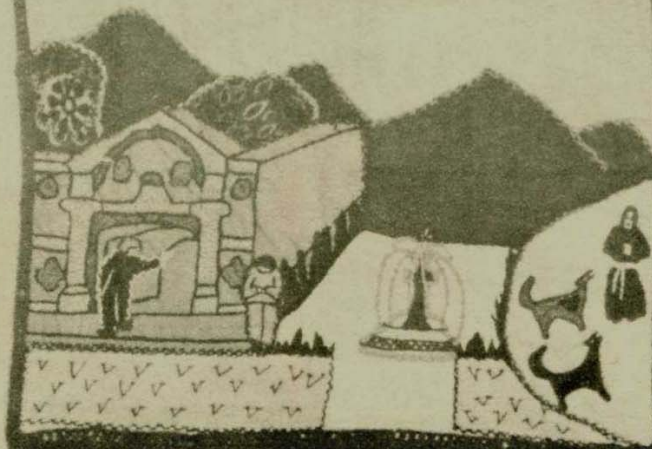
A veces hago temas imaginarios. Cuando hice la población, lo imaginario era el agua, porque allá no hay agua en las casas. No estaban los baldes con que hay que subir el cerro todos los días para ir a buscar agua allá arriba.

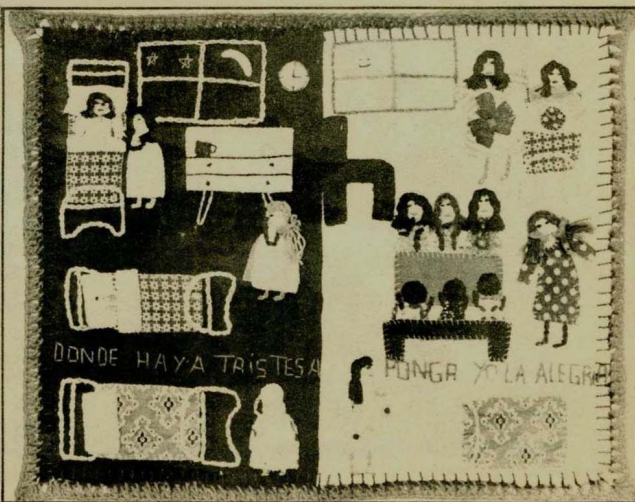
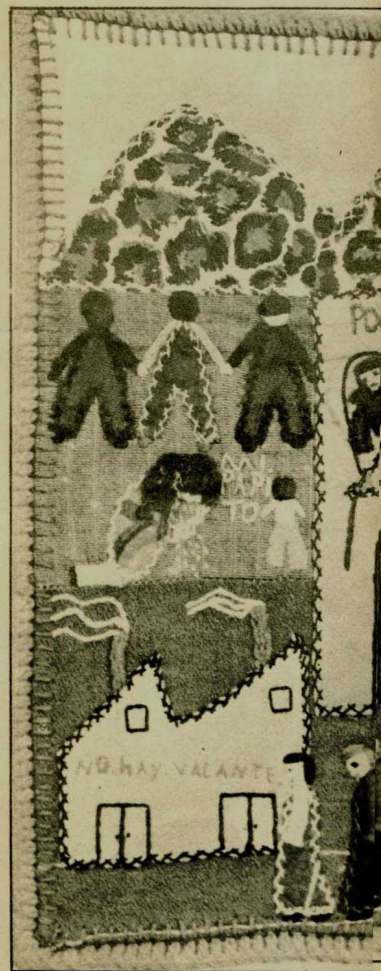
Tenemos mucho que hacer; atender a los niños, la casa, lavar, cocinar, planchar... En el ratito libre que queda hacemos esto. Antes hacía una a la semana, pero como yo vivo solamente de lo que me da la arpillera, empecé a hacer tres semanales... Claro que me amanezco haciéndolas.

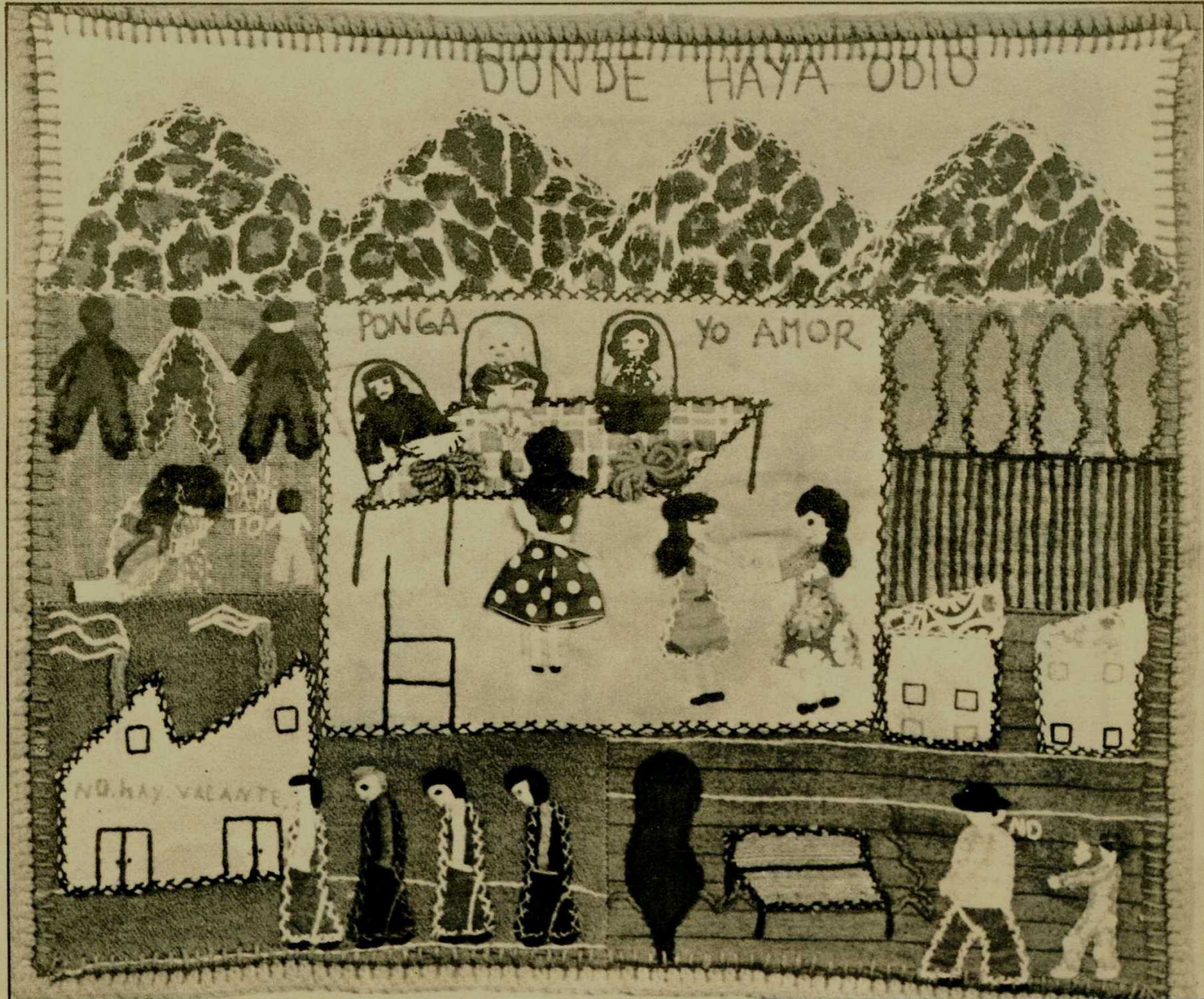
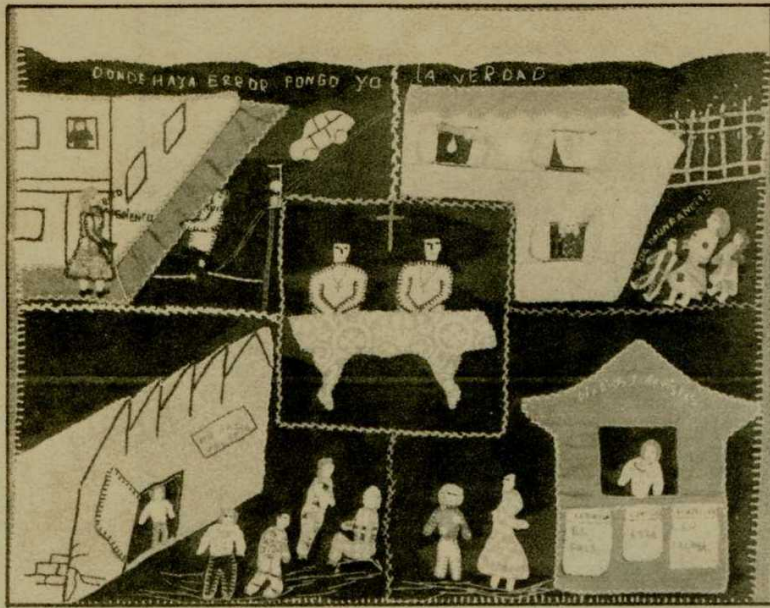
Como San Fco. de Osis

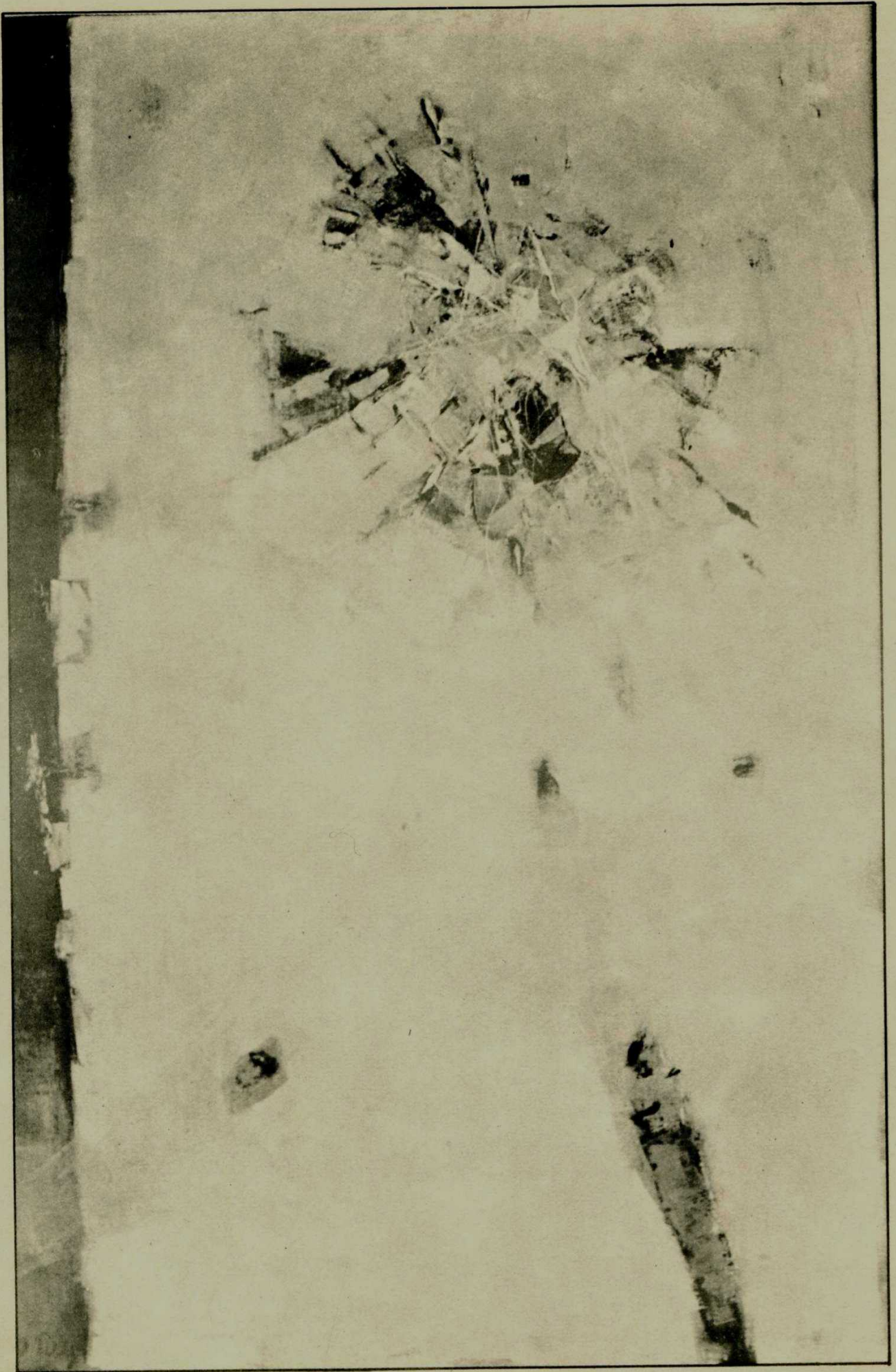


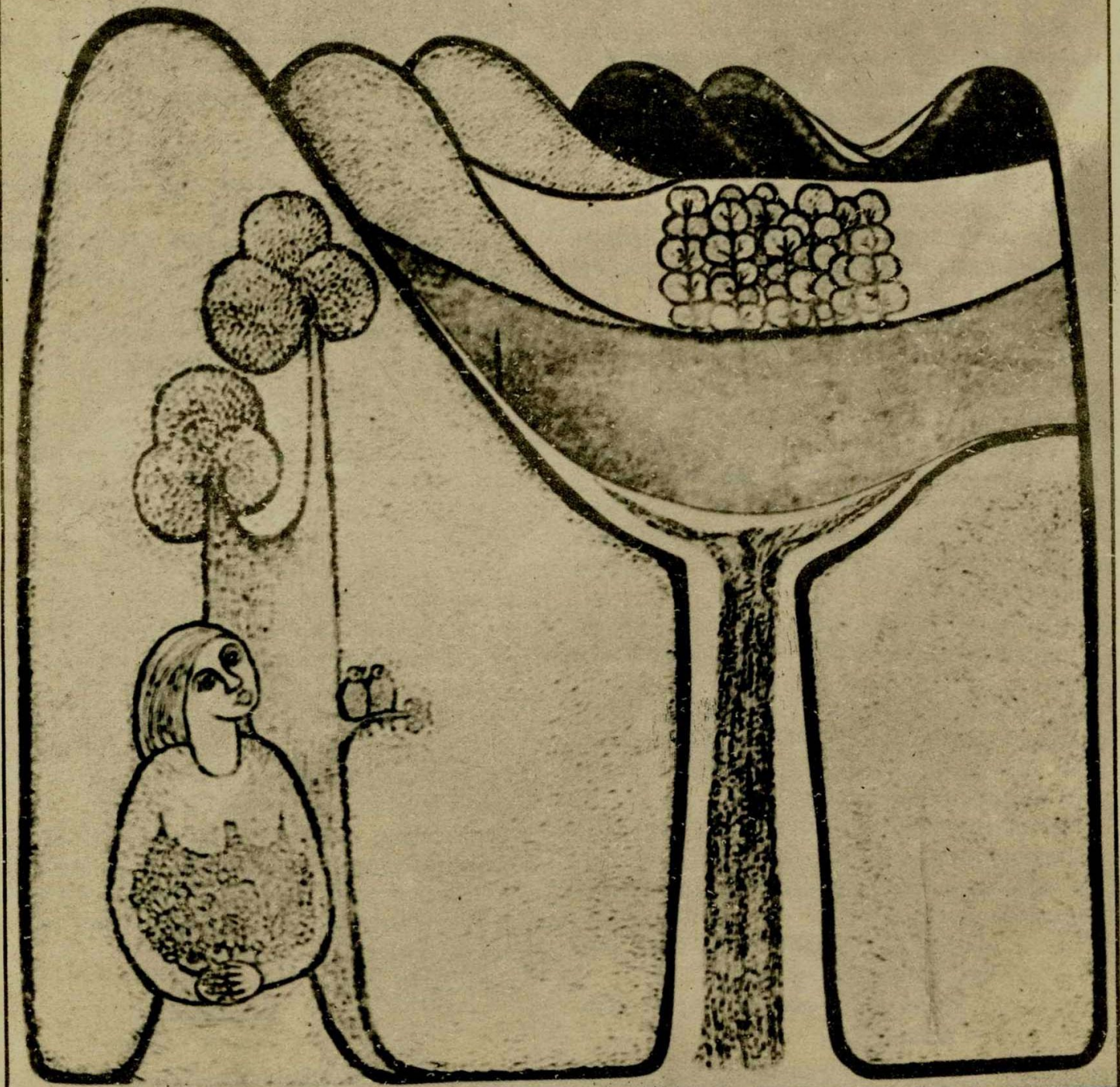
El padre no entiende de amor











“¿Qué será preciso, pues, imaginar para que, aún en nuestro estado presente de desorganización, la humanidad encuentre un atenuante a la angustia de sus males? Simplemente que se despierte en ella la conciencia de un Objeto, que nace de sus sufrimientos”.
(Pierre Teilhard de Chardin)

En medio de la turbulencia de la vida cotidiana nos preguntamos muchas veces si la palabra fraternidad tiene sentido hoy.

En el proceso de construir el mundo, el encuentro entre los hombres juega un papel fundamental. En él nos damos la oportunidad de compartir este proyecto, y —en la medida que esta tarea fructifica— de afirmar al mismo tiempo el valor de nuestra propia persona.

La fraternidad no es más ni menos que este proceso en marcha. El sentirse hermano del hombre y de las cosas es —en palabras de Teilhard de Chardin— una forma de expresar la coherencia del universo.

Sea aceptando la visión trascendentalista o decidiéndonos por una interpretación positiva, nuestra relación con el mundo debe ser profunda y comprometida.

Esta es la sola manera de expresar una visión significativa de lo que nos rodea. Pero en el proceso de creación de este proyecto de universo para todos, hay quienes se restan, hay quienes vuelven la espalda o francamente eligen la negación como norma.

Frente a quienes se niegan, San Francisco de Asís opone el camino del encuentro y de la entrega.

Sólo esta respuesta puede desarmar a quien, odiando, destruye a otros hombres, destruyendo así no sólo a sus semejantes, sino el proyecto mismo del cual todos somos parte.

El perdón es la restitución del equilibrio perdido, equilibrio necesario para el restablecimiento de la dirección de la “flecha humana” en busca de una trayectoria ascendente.

Pero el perdón no es fácil, sobre todo con quienes se empeñan en la negación.

El perdón no es fácil, porque a veces debe brindarlo quien tiene la razón.

La obra de arte intenta entregarnos una visión significativa del mundo en cuanto es expresión de un estado de conciencia, un intento lúcido de interpretación de la realidad.

Como instrumento crítico nos facilita, a través de un lenguaje simbólico, la posibilidad de relacionar situaciones, hechos, personas, aunque estén separados por el tiempo.

El Nacimiento de Belén puede representarse simbólicamente en Santiago y en 1976 como si ocurriera aquí por primera vez.

La crucifixión es una escena que podríamos evocar —con distinta escenografía— prácticamente a diario.

San Francisco de Asís nos entrega un tema rico en posibilidades... La conciencia de hermandad con los grandes y pequeños seres va cargada del deseo de amar, pero también de la clara conciencia de que por medio de este amor se asume el sufrimiento del otro. Se es así solidario en el mejor sentido.

Los artistas deben recordar a San Francisco no sólo como el pobrecillo que amó a las flores, las aves y el sol, sino como el cristiano que rechazó la riqueza, que por derecho propio le pertenecía; como el santo que cuidó de los leprosos y como el hombre que amonestó sin temor a príncipes, detentadores del poder y de la fuerza.

Amar al más débil es también defenderlo. Quizás si el OBJETO por el cual el sufrimiento tiene sentido sea justamente el logro de esta fraternidad en la construcción del mundo.

No debemos confundir la dulce luz de Umbría donde tanto amor se hace posible, con la debilidad de un paisaje sentimental. Para San Francisco la lucha por la santidad fue la dura lucha por la justicia y la igualdad.

Alberto Pérez
Septiembre, 1976